

Lo escribió el poeta

Pasaporte del apátrida

JUAN MANUEL ROCA

Editorial Pre-Textos, colección la Cruz del Sur, Madrid, 2011, 91 págs.

EDICIÓN EN semilujo, con el patrocinio de Sarah Girri y Jorge Gallardo, Buenos Aires. 22 × 14,2 cm. 160 g. Contenido: 60 poemas. Neto. Sin arandelas. Elegante. Como debe ser.

Del autor, 68 años, lo esencial está dicho. Su trayectoria avala su extensa obra: 16 libros (poesía y prosa), numerosas publicaciones de toda índole, seis prestigiosos premios literarios y una actividad intelectual reconocida internacionalmente, aunque no sin polémica, la cual es de utilidad publicitaria para el artista, como lo enseñara, entre otros, Gonzalo Arango.

Obra de excelente factura. De la trayectoria del autor no podía esperarse menos.

Me preguntaron cuánto tiempo me había costado aprender a escribir. Respondí que setenta años, dado que empecé a los diez, con un haikú que me reprocharon con sorna. Lo transcribo aquí por primera vez:

En la mitad del año floreció la azulina. (Tesis)

Sus ojos la miraron largamente una tarde. (Antítesis)

Y en diciembre aún estaban florecidos y azules. (Síntesis)

Mi vecinita, que cuidaba en un patiecito las tales azulinas. Y la música es porque nunca faltó en casa, con mi madre y sus parientes. Don Camilo, maestro de primaria, me había enseñado a componer poesías. Mi padre, cosa rara, no atravesó objeción.

Este comentario para explicar que hacia los setenta años el arte se vuelve actividad natural en quienes, desde niños, encontraron la belleza en su camino (qué frase linda). “Belleza” en abstracto nada significa, pero en una obra como ésta lo es todo. “La práctica hace al maestro”, decían en mi escuelita rural.

Hecho el exordio, va el discurso.

La poesía política (por convicción o cálculo) es la más efímera. En pocos años todo cambia. Y el poeta también cambia. Gran maestra, la vida. A ello

no es ajeno el autor del libro.

Apátrida significa sin patria (por voluntad o fuerza), y los poemas se consideran como una especie de pasaporte. En este caso el apátrida es personaje notorio en su país, y en él vive y disfruta ampliamente de la consideración nacional, tanto particular como oficial. Pero los poetas son así. Tortuosos en política, quejosos y malagradecidos.

Además, voraces en su desmedida ambición. Conforman una lista los que han hecho el viaje a Estocolmo para conocer por anticipado la sala donde aspiran a ser recibidos con todos los honores. Se imaginan sentados allí, cerca al rey, estos ciudadanos demócratas.

Y vamos a los textos.

En su mayor parte son poemas literarios, con temas escogidos en la biblioteca. Muchos poetas en Colombia están haciendo lo mismo, aún los mejores. Procedimiento de moda. Fácil, seguro, rendidor, universal. Y poco comprometedor.

Poesía intelectual, de origen académico, para la cual el sentimiento poco cuenta, por considerarlo *démodé*. Prohibida la interjección, el interrogante, la nobleza de espíritu. Y el amor reducido a la entropierna.

Página 9: “El poema”. Dice que el buen poema sobrevive a todas las adversidades del texto escrito y aún a los que llama “poetastros”. Da a entender claramente que la poesía es solo para iniciados y poetas profesionales. ¡No se atravesie nadie en mi camino!

Página 10: “Las puertas”. Ese es el tema. “Son discretas las puertas. Nada dicen / del que salió por última vez”.

Página 12: “Visita a un cementerio de autos”. “Es posible que mañana se encuentren / Estas necrópolis hundidas en la arena / Y alguien guarde en su maleta / Alguna pieza del Chevrolet rojo / Como la huella de una edad primitiva”. El autor conserva la vieja, conveniente y práctica costumbre de iniciar verso con mayúscula, a fin de indicar su comienzo. Pero es que hay una cosa: ya no se escribe en verso. Prosa fragmentada.

Hay otros cementerios, más interesantes que los de autos: son los de embarcaciones, en una orilla de mar o de río. Tema de fotografías y de poetas, pero éstos no suelen andar por allí:

hay culebras y nubes de mosquitos al atardecer.

Página 14: “Pasaporte del sin nombre”. Dedicado a Numerio Negidio (N N, el demandado). La Historia tiene muchos reclamos contra Colombia por lo que no ha sabido hacer. Mejor pensar en el futuro, y realizar aquello que se debe. Lloramos sobre la leche derramada.

Página 15: “Pasaporte del apátrida”. La vieja utopía impracticable de ser “ciudadano del mundo” propone la anulación de los países y poder viajar libremente por todas partes cometiéndolo toda clase de fechorías, sin responsabilidad ante nadie. Volver a la prehistoria.

Página 17: “Discurso del rey en el pueblo de los ratones”. Texto político, fechado para señalar la importancia que se le concede. El rey confisca todo, y en nombre del Estado queda como único propietario del país. Lo que no dice es en dónde y cuándo sucede, aparte del antiguo Egipto. Piénselo usted. Relea la historia.

Página 19: “Poema que vuela en un periódico un domingo bajo los vientos de agosto”. Concluye así: “De la utilidad del poema: / Una horda de mendigos / Lo arroja a la hoguera / Y destierra el frío / Que se hunde en la tarde”. Agosto en la capital es su mes emblemático: la claridad del aire y una preciosa luz rosada atraen fotografías extranjeros frente a los cerros tutelares. Es también el mes más alegre, que matiza el aire de colores. La miseria siempre ha existido, pero también sería grato, de vez en cuando, ser justos con Bogotá.

Página 21: “Nightmare”. Con independencia de la realidad, cada uno vive su mundo como puede. Hubo quiénes se lanzaran de cabeza en el abismo desde el hermoso salto del Tequendama.

Página 22: “Confesión de un solitario”. Uno es Nadie cuando no ve nada más fuera de sí. Ese nadie es muy representativo en la poesía del autor. Trucos calculados para sobresalir. “Nadie” resulta ser la curiosa soledad del que vive metido en todas partes, porque no puede vivir sin que le vean.

Página 23: “Poema de amores”. “Las muchachas del burdel / Cuelgan en las ventanas / Sus calzoncitos de encaje a media asta. / Son su forma de

RESEÑAS		RESEÑAS
<p>guardar luto / Por la muerte de Teresa Cabral, / La mulata que olía a jengibre y a nueces de Pará”.</p> <p>Página 25: “Poema de los desembarcos”. Desembarcan: Un espejo para el emperador Maximiliano, un poeta extraviado (García Lorca), Kropotkin, Rimbaud, y otros que tenían pasaporte.</p> <p>Página 27: “Poema de gracias a Bohumil Hrabal”. Rescate de un pequeño volumen de Novalis. O cualquier otro en peligro de desaparecer.</p> <p>Página 28: “Mapa de un país fantasma”. Recorrido por Colombia. No quiere que exista propiedad privada. Que todo sea de libre acceso para todos. Imposible. Ni en Cuba. De una calle a otra te detiene un guardia. Comedidamente te dice que estás extraviado, que te conducirá al hotel. Las gentes son fáciles de manejar, por ser tan crédulas.</p> <p>Página 31: “Mapa del barrio”. Añoranza del barrio, tema recurrente en los poetas. “Viejas pandillas en torno a las fogatas”. “Planeaban amores y atracos / y sueños de gloria en los estadios”. Etc.</p> <p>Suele elogiarse como preferible el estilo natural y sencillo, al alcance de todos. Si así fuese, grandes obras desaparecerían. La literatura se convertiría en simple redacción para simples gentes, incapaces de acceder a un pensamiento más elaborado, de mayor complejidad y medios expresivos más sutiles. Dejaría de ser arte. Por el contrario, de lo que se trata es de enseñar a ver, oír y pensar. Si el arte de la escritura se acaba, como se profetiza, será por eso: por haberse rebajado a la mediocridad general.</p> <p>La crítica se hace por comparación con lo mejor. La falta de crítica literaria en nuestro medio obedece a precauciones para no torear culebras bravas. Si es con miedo, no llegaremos a parte alguna.</p> <p>La única publicación en Colombia de reseñas no comprometidas es este <i>Boletín</i>. Todas las demás reseñas son promocionales: para las propias ediciones en las revistas universitarias, las editoriales en sus propios medios, el negocio del libro en su beneficio, el interés de los autores. ¿Y por qué se acabó la crítica independiente de artes plásticas? Desde la desaparición de Marta Traba nadie ha tenido</p>	<p>el valor de enfrentarse con los artistas y los intereses de <i>les marchands</i>. Sin la crítica especializada, las artes mueren. Recuérdese el caso de Rivera, que llevaba una pistola al cinto “para orientar a la crítica”.</p> <p>Los libros no son buenos o malos en sí mismos. Son parte del lector. En él viven, en él se realizan. Supóngase un gran libro que nadie ha leído, fuera de su autor. Tal libro no existe.</p> <p>Reseña bibliográfica es resumen. No llegamos hasta el final del libro, pero usted sí podría, en la comodidad de su casa, darse el gusto.</p> <p>Poemas que dicen cosas. Preferibles a los que nada dicen. Los buenos libros de poesía son cada vez más escasos.</p> <p style="text-align: center;">Jaime Jaramillo Escobar</p>	